

March 17, 2019 First Sunday in Lent

All three readings today urge us to do one thing: fix our eyes on heaven. In the first reading, God told Abraham to look at the night sky. "Count the stars, if you can. Just so . . . shall your descendants be," He promised (Genesis 15:5). Abraham, who was already advanced in years and childless, would somehow become the father of many nations. In the second reading, St. Paul reminds us that "our citizenship is in heaven" and not in this world (Philippians 3:20). He tells us that we belong there, and that we should keep that truth in mind so that we can "stand firm in the Lord" (4:1). And in the Gospel, Jesus gives Peter, James, and John a vision of His heavenly glory. He knew He was headed for the cross and that His death would shake them to the core. So He gave them this vision to strengthen their faith and encourage them, even as they saw Him arrested, tortured, and killed.

Jesus wants us to fix our eyes on heaven as well. He wants us to focus on His glory and His promises as we pray each morning. He knows that if we do, we'll give the Holy Spirit the opportunity to write these promises on our hearts. We'll let the Spirit show us Jesus' love and mercy so that we can stay close to Him during the day.

Here are some key promises you can fix your eyes on. First, God promises to keep His covenant with you, just as He kept His covenant with Abraham. Second, Jesus promises that your citizenship is in heaven (Philippians 3:20). You belong to Him! And third, the Holy Spirit promises that if you fix your eyes on Jesus in prayer every day, you'll begin to see Him more clearly, just as the apostles caught a glimpse of Him at His transfiguration. Choose one of these promises today, and dwell on it. Repeat it over and over. Fix your heart on the way it reveals God's love for you. Look up to heaven, and let your heart be filled with all its goodness and grace!

Los tres lecturas de hoy nos instan a hacer una cosa: fijar nuestros ojos en el cielo. En la primera lectura, Dios le dijo a Abraham a mirar el cielo nocturno. "Cuenta las estrellas, si puedes. Sólo así... prometió que sus descendientes serán," (Génesis 15:5). Abraham, que era ya avanzado en años y sin hijos, de alguna manera llegaría a ser padre de muchas naciones. En la segunda lectura, San Pablo nos recuerda que "nuestra ciudadanía está en los cielos" y no en este mundo (Filipenses 3:20). Nos dice que nos pertenecen, y que esa verdad debemos tener en cuenta para que podamos "mantenerse firmes en el Señor" (4:1). Y en el Evangelio, Jesús le da Pedro, Santiago y Juan una visión de su gloria celestial. Sabía que se dirigía hacia la Cruz y que su muerte les harían temblar hasta la médula. Así que les dio esta visión para fortalecer su fe y alentarlas, así como que lo vieron detenido, torturado y asesinado.

Jesús quiere que fijar nuestros ojos en el cielo así. Quiere que nos centremos en su gloria y sus promesas como oramos cada mañana. Él sabe que si lo hacemos, nos dará al Espíritu Santo la oportunidad de escribir estas promesas en nuestros corazones. Dejaremos que el Espíritu nos muestra amor y misericordia de Jesús para que nosotros podemos estar cerca de él durante el día.

Aquí hay algunas promesas fundamentales en que usted puede fijar sus ojos. En primer lugar, Dios promete guardar su pacto con usted, tal y como mantuvo su pacto con Abraham. En segundo lugar, Jesús promete que su ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20). ¡Pertenece a él! Y en tercer lugar, el Espíritu Santo promete que si usted fijar tus ojos en Jesús en la oración cada día, empezará a verlo más claramente, como los apóstoles atrapado ver de lo en su transfiguración. ¡Elegir una de estas promesas hoy y morar en él. Repetirlo una y otra vez. Fijar su corazón en el camino que revela el amor de Dios para usted. ¡Ver al cielo y que vuestro corazón se llena con toda su bondad y gracia!